

sin que necesariamente sean expertos en ella. La utilidad deriva no sólo de su condición de *status quaestionis* (avalada por una bibliografía específica al final de cada contribución, y los excelentes índices), sino especialmente de las sugerencias y campos de investigación que se abren, explícita o implícitamente, en cada uno de los temas tratados. El investigador encontrará en este volumen numerosas vías por las que es posible adentrarse. Es éste, en cierto modo, el contrapunto positivo a una tarea que puede resultar frustrante por la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre el método que con más probabilidad tenga la capacidad de llevarnos a descubrir el texto original del Nuevo Testamento.

Desde el punto de vista teológico el panorama que presenta la lectura de este libro resulta igualmente interesante por varios motivos. Es evidente que el resurgimiento de una corriente que defiende la originalidad de una determinada variante por la especial asistencia del Espíritu Santo que necesariamente ha de haber velado por el texto original, y que se debe reconocer en la tradición manuscrita mayoritaria (i. e., Bizantina), necesita respuesta no sólo a nivel de crítica textual (como hace Wallace), sino también en el plano de la teología de la inspiración. Asimismo, los debates sobre un mayor o menor apoyo en los criterios internos dependen también de un mejor conocimiento del pensamiento y la teología de un autor. Lo uno (criterios internos) sin lo otro (pensamiento y teología) no se sostiene y reclama, por tanto, una cuidadosa atención.

J. Chapa

Gérard ROSSÉ, *Los Evangelios. Quién los ha escrito, por qué, cómo leerlos*, Edit. Ciudad Nueva, Madrid 1995, 110 pp., 13 x 20

Es una introducción sencilla y breve a la lectura de los Evangelios. El A. ex-

presa su propósito con estas palabras: «ayudar al lector a acercarse a éstos [los Evangelios] con una mentalidad justa, capaz de superar la postura positivista con la que muchos, sin quererlo, se han acostumbrado a acercarse» (p. 5).

Junto a explicaciones y ejemplos claros, que sirven de paradigma para la lectura o interpretación de otros pasajes, otras veces sus consideraciones aparecen imprecisas o discutibles. Así, por ejemplo, afirma que se puede comprender cualquier pasaje evangélico sin necesidad de conocer el que le precede (p. 29). Esta afirmación puede ser cierta en unos casos, pero muy reductora en otros muchos. Tal perspectiva se coloca en la posición de la «Formgeschichte» entendida con demasiada simpleza y pone en sordina los resultados, por ejemplo, de la «Redaktionsgeschichte» y de los análisis estructurales y del relato obtenidos por la lingüística reciente, aplicados a los textos evangélicos. En algunas otras ocasiones, el A. parece contradecirse de unas páginas a otras, al querer exponer el género evangélico y valorar el grado de su atendibilidad histórica. En esta línea hay párrafos embarullados especialmente en el desarrollo del apartado: «Los Evangelios: historia interpretada desde la fe y para la fe» (pp. 9-16).

No obstante estas imprecisiones, el libro es sugestivo en muchas de sus páginas y mantiene una lectura clara y amena.

J. M. Casciaro

Jacques GUILLET, *Jésus dans la foi des premiers disciples*, Desclée de Brouwer, París 1995, 256 pp., 14 x 21, 5

Breve y preciosa lectura de páginas del Nuevo Testamento con el estilo y las posiciones ya conocidas de J. Guillet. Se trata de unos temas que han sido larga-